

*Als meus fills, Blanca i Bernat, encantadors de somnis,
de qui rebo cada dia el millor aprenentatge.*
L. A.

Para Riki, por nuestro disfrutar mientras podemos.
M. L.



Laia de Ahumada

Nací en Barcelona en el año 1957. Mi infancia está marcada por los largos veranos pasados en el Pirineo, corriendo por los prados, y en Tarragona, cerca del mar. En ambos lugares experimenté el silencio y la libertad, que siempre me han acompañado. Soy muy inquieta y he hecho un montón de cosas a lo largo de mi vida: sobre todo escribir, pero también doctorarme en filología catalana, dar clases, investigar y cofundar el Centre Obert Heura para personas sin hogar y la asociación Terra Franca. He promovido iniciativas y proyectos que tienen como objetivo mejorar la vida de las personas, preocupada por dejar el mundo un poco mejor de cómo me lo he encontrado. Y soy madre de dos hijos, que han sido los dos mejores libros que he dado a luz. Lo que he escrito en este cuento es lo que les explicaba cuando eran pequeños, con otras palabras pero con el mismo propósito: invitarlos a experimentar el misterio de la vida.



Mercè López

Soy ilustradora. Nací en Barcelona en 1979. Empecé a pintar a los once años y a ilustrar libros a los veinticinco. Dibujo, pinto y hago un montón de cosas más. No oigo muy bien del oído derecho, pero me encanta la música, que siempre me acompaña mientras trabajo. Me gustan las voces graves. Puedo pasarme horas mirando los colores que imprime la luz en los edificios y entre los árboles. O mirando las estrellas. A veces comparto piso con un gato que es la cosa más suave que he tocado nunca. Y ahora estoy aprendiendo a rodar en un tatami que a veces parece muy blandito y a veces parece que hayas caído sobre una piedra. Me gusta probar comida nueva cuando viajo y aprender a cocinarla. Y los olores que me transportan al pasado, como el del jasmín que me recuerda las tardes que pasaba dibujando en el balcón de mis padres. Hay muchos sentimientos que me cuesta expresar con palabras; por eso dibujo.

El sexto sentido



Texto de Laia de Ahumada
Ilustraciones de Mercè López

En algún momento he sentido cosas en mi interior que me cuesta explicar. ¿A ti te ocurre lo mismo? Si es así, sabrás de qué te hablo.



Nos podemos entender sin palabras, pero a menudo son necesarias para explicar lo que sentimos.



Es lo que voy a hacer ahora.

Tengo cinco sentidos que me ayudan a experimentar con el cuerpo
todo lo que sucede fuera de mí, en el exterior.



Son la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.



Con la vista, miro.



A veces nos puede faltar algún sentido,
pero si no tuviéramos ninguno, ninguno, ¿qué ocurriría?



¡Sería como vivir dentro del caparazón de un caracol!





El sexto sentido tiene un oído
tan fino que a veces me hace callar
para escuchar el silencio,
para descubrir cómo respira una ola
o para sentir la voz del viento
en la cumbre de una montaña.